

Unión Europea y agenda estratégica

Una visión desde el centro y el este del continente

FERNANDO ALONSO
WLADIMIR ANDREFF
FERNANDO LUENGO (EDS.)



Este libro ha contado con el apoyo del Instituto Complutense de Estudios Internacionales y la Fundación Caja Madrid



ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	11
<i>Diego López Garrido</i>	
I. La agenda estratégica de Europa en un mundo global	15
<i>Alberto Navarro</i>	
II. El futuro incierto de la Unión Europea	33
<i>Ignacio Sotelo</i>	
III. La crisis financiera mundial y su impacto macroeconómico en la Unión Europea	43
<i>András Inotai</i>	
IV. Fortalezas y debilidades en un mundo global: ¿son los nuevos miembros un estímulo o un peso muerto?	63
<i>Wladimir Andreff</i>	
V. La gran transformación 1989-2029. El futuro de Europa del Este en la economía mundial	95
<i>Grzegorz W. Kolodko</i>	
VI. Desarrollo y crisis en las economías de los países ex comunistas nuevos miembros de la Unión Europea	111
<i>Károly Attila Soós</i>	

Wladimir Andreff, Fernando Arroyo, Hüseyin Bağcı, Nauro Campos, László Csaba, Bruno Dallago, Michael Ellman, Francesco Giovannoni, András Inotai, Grzegorz Kolodko, Maria Lissowska, Diego López Garrido, Fernando Luengo, Alberto Navarro, Rustem Nurcev, Károly Attila Soós, Ignacio Sotelo, Urmas Varblanc, Igor Yegorov, 2010

entimema, 2010
Encarnal, 70
3004 Madrid
tel.: 91 532 05 04
fax: 91 532 43 34
www.entimema.com

Foto de portada: European Union, 2010

En Europa y agenda estratégica. Una visión desde el centro y el este del continente

tel.: 978-84-8198-823-9
registro legal: M-20.446-2010

VII. Oportunidades después de los problemas. La Unión Europea como pilar externo para Europa Central y Oriental <i>Bruno Dallago</i>	127
VIII. La Unión Europea ampliada y sus vecinos <i>Michael Ellman</i>	157
IX. Ucrania: desarrollo económico inestable e integración en la Unión Europea <i>Igor Yegorov</i>	169
X. La política europea de vecindad: ¿un vino añejo en botella nueva? Una perspectiva turca <i>Hüseyin Bağcı</i>	193
XI. El papel de Rusia en una Europa globalizada <i>Rustem M. Nureev</i>	211
XII. La experiencia de las empresas en los países en transición con los grupos de presión y la corrupción: algunas pruebas preliminares <i>Nauro F. Campos y Francesco Giovannoni</i>	235
II. El Espacio Europeo de Investigación y los nuevos miembros de la Unión Europea <i>Urmas Varblane</i>	267
V. Cooperación interuniversitaria en investigación y educación en los países de Europa Central y Oriental. Ejemplo de la Escuela de Economía de Varsovia <i>Maria Lissowska</i>	297
VII. Cooperación en la investigación en estudios europeos: un análisis DAFO y potencialidades para el futuro <i>László Csaba</i>	315
Autores	333

PRESENTACIÓN

El debate sobre la Europa que deseamos tener es antiguo y profundo; desde la firma del Tratado de Roma o aún antes desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial dicho debate ha estado presente, ha dejado su huella, incluso, en todos y cada uno de los episodios de la construcción europea. Pero, posiblemente, nunca ha sido tan vital como en los tiempos que nos ha tocado vivir, cuando la crisis económica, además de dejar sentir sus efectos sobre las economías europeas, pone de manifiesto las debilidades del proyecto comunitario, y, al mismo tiempo, la necesidad de más Europa, no menos.

Ese compromiso con Europa requiere un debate estratégico en ámbitos muy diferentes, como la operativa de las instituciones, la cohesión social y territorial o la sostenibilidad del crecimiento, entre otros. Una vertiente obligada de ese debate concierne con el papel de los países que han protagonizado las últimas ampliaciones procedentes del Centro y Este de Europa en esa apuesta estratégica. El tiempo transcurrido desde que se produjeron aquellas ampliaciones ofrece cierta perspectiva para proceder a esa reflexión, en toda su complejidad. Los nuevos socios han obtenido sustanciales beneficios —no sólo ni acaso fundamentalmente económicos—, pero también se han visto sometidos al imperativo de reorganizar sus economías y entornos reguladores al mercado único europeo. Los países de la “vieja Europa” han visto cómo se ensanchaban sus mercados, al tiempo que en lo político se cerraba una brecha histórica, creándose un espacio de cooperación y diálogo, donde antes gobernaba el disenso y la confrontación; pero los costes también han sido notables, derivados del aumento de la heterogeneidad del espacio productivo europeo y de la dificultad de articular —política e institucionalmente— visiones de Europa ciertamente diversas.

Este debate se proyecta inevitablemente más allá del perímetro comunitario, pues la Unión Europea ampliada —al desplazar sus fronteras hacia el Este del continente y al haber incorporado a países procedentes del orden comunista— ha asumido nuevos desafíos, tanto económicos como geoestratégicos, entre los que destacan la definición de una posición y una agenda ante las nuevas solicitudes de adhesión, el establecimiento

de un marco de cooperación con Rusia, la gestión de los flujos transfronterizos de población o el diseño de una política energética.

España no puede, no debe, estar fuera de esta reflexión. Las ampliaciones han sido contempladas a menudo como un riesgo o una amenaza, perspectiva (controvertida) que, posiblemente, ha diluido una reflexión más ambiciosa sobre el papel del mundo poscomunista en la construcción europea y sobre nuestros intereses en esa parte del continente. Este libro ofrece una oportunidad de corregir ese déficit.

El libro reúne, con un enfoque multidisciplinar y estratégico, un conjunto de trabajos realizados por especialistas procedentes de reputados centros de relaciones internacionales y de personalidades con una acreditada trayectoria en la construcción europea. Se ha procurado contar con una amplia representación geográfica —países de reconocida tradición europeísta, nuevos socios, candidatos a la adhesión y *partners* estratégicos— que garantice una pluralidad de visiones, necesarias para construir una Europa compleja.

Tras una introducción de Diego López Garrido, el libro arranca con sendos textos de Alberto Navarro e Ignacio Sotelo, que reflexionan acerca del futuro papel de la UE en un entorno global. András Inotai pone en claro los efectos de la crisis financiera internacional sobre las economías europeas, analizando las consecuencias de la situación económica actual.

Centrándonos en la última incorporación de países a la UE, Wladimir Andreff establece un análisis sobre el valor añadido de la ampliación, sobre lo que han aportado los nuevos socios y el coste que ello ha representado en el resto de la Unión. Grzegorz W. Kolodko presenta los patrones de desarrollo que han guiado a los países del este de Europa en los últimos 20 años, haciendo una proyección hasta el año 2029. En esta línea, Károly Attila Sóos reflexiona sobre las debilidades a las que se ha expuesto a las economías del Este de Europa en su periodo de transición y sobre sus vulnerabilidades ante las crisis económicas. Por otro lado, Bruno Dagallo profundiza en los efectos que para los países adheridos ha tenido la ampliación, habiendo sido con frecuencia traumáticos por la velocidad artificial impuesta desde Bruselas, cuyos efectos en ocasiones han sido nocivos para las economías y de difícil interpretación por las sociedades.

En relación con las políticas europeas, Michael Ellman propone nuevos cauces para la hasta ahora sintética Política de Vecindad de la Unión Europea y Hüseyin Bağcı medita, desde la perspectiva turca, sobre las consecuencias de esta política y los efectos que puede tener en el futuro de las relaciones entre Ankara y la UE.

Más vinculados al área temática de educación e investigación están los escritos de Maria Lissowska, Urmas Varblane y László Csaba. El funcionamiento coordinado de la nueva política educativa, según Lissowska, pone énfasis en la cooperación interuniversitaria y la autora lo plasma con un estudio de caso. Varblane aboga en su texto por un espacio de investigación europeo que incorpore el conocimiento como quinta libertad básica del mercado único, en este caso de investigación, que promueva la transmisión de conocimientos entre los países europeos, mientras que Csaba hace un estudio DAFO de las potencialidades de los estudios europeos.

Por último, se presentan textos con un enfoque regional. Igor Yegorov expone las orientaciones de Ucrania en su adhesión a la Unión, sus dudas y luchas internas, así como el impacto de las políticas de acercamiento sobre su economía. Rustem Nureev expone la perspectiva rusa en las relaciones bilaterales con la UE, explicando los motivos por los que Rusia nunca pertenecería a ella. Nauro Campos estudia la evolución de una de las herencias más perniciosas de la vinculación soviética de estas economías, la corrupción.

En definitiva, un análisis desde distintas perspectivas que pretende ayudar a comprender la realidad europea y contribuir al debate sobre el futuro del proyecto comunitario.

La edición de este libro ha contado con el patrocinio de la Fundación Caja Madrid y con el respaldo institucional de la Universidad Complutense de Madrid y del Instituto Complutense de Estudios Internacionales. La revisión de los textos ha sido realizada por Santiago Álvarez, Victoria Espada, Manuel Gracia y María Eugenia Ruiz, mientras que los trabajos de traducción han corrido a cargo de Helena Ancos.

PRÓLOGO

La última ampliación de la Unión Europea (UE), en la que diez países de la Europa del Este entraron de una sola vez, y la perspectiva de adhesión de otros, cambia, matiza, completa o amplía la orientación del proyecto europeo, entramos en la tercera gran fase de la evolución de la Unión.

La historia de estos más de 50 años de UE se puede estudiar desde diversos puntos de vista. Cabe analizarla desde la perspectiva del desarrollo económico, desde un punto de vista jurídico, estudiando la evolución de los distintos tratados, desde la evolución de las políticas europeas y también se puede contemplar la historia de Europa, analizarla y entenderla desde la perspectiva de los componentes de la UE y de los sujetos que la van integrando.

A veces, se contempla a la UE como un todo que siempre ha permanecido igual pero, evidentemente, no es así. Durante su proceso de formación, desde los 6 primeros países hasta llegar a los 27 que hoy la forman, el proyecto original ha cambiado. No es posible pensar que una ampliación cuantitativa de esta entidad no tenga efectos transformadores cualitativos. Ésta es una perspectiva interesante para conocer la Unión y su naturaleza, analizarla a la luz de quienes la componen en cada momento, llegando a la conclusión de que los sujetos que la integran, a su vez, van cambiando y transformando el proyecto europeo.

Los primeros países que comenzaron a formar la UE, el Benelux, Alemania, Italia y Francia, pretendían fundamentalmente dos cosas: que la Europa destrozada por la Segunda Guerra Mundial pudiese alimentarse y que consiguiese, a través del carbón y del acero, empezar a recuperar fuentes de energía agotadas y deterioradas por ese tremendo conflicto mundial.

Tras la entrada de Dinamarca, Reino Unido e Irlanda, la siguiente ampliación importante fue la incorporación de España y Portugal produciendo un cambio en la UE, que hasta ese momento era solamente agrícola y comercial. El mercado único empieza a politizarse. La entrada de los países que en ese momento eran los más pobres de la Unión la hizo evolucionar hacia un lugar en donde no solamente funciona el elemento

puramente comercial, se empieza a hablar de cohesión social. Un elemento que se traduce en presupuestos que van cambiando también de naturaleza, desde aquellos donde el 60 o el 70 por ciento eran gastos agrícolas hasta los actuales, cuyo porcentaje se ha reducido a favor de las partidas destinadas a la mejora de la cohesión social.

Comienzan a surgir políticas de cohesión, que van destinadas a establecer una posible competitividad entre los países más pobres que entran y de los países que ya pertenecen a la Unión. España es el país que hasta ahora más se ha beneficiado de esas políticas en términos absolutos. Por tanto, es una ampliación que cambia la naturaleza de la Unión, que ya no es meramente comercial o agrícola sino que se introducen perspectivas políticas y sociales.

Hay una tercera fase trascendental en la evolución europea. Por un lado, se produce la entrada de países más ricos, como Finlandia, Austria y Suecia y, por otro, cae el Muro de Berlín. La caída del Muro no sólo supone la reunificación de Alemania sino también la reunificación de Europa. A partir de ese momento la entrada de los países del Este es deseable e inevitable.

La ampliación al Este, al integrar países del pacto de Varsovia que estaban dentro de la órbita soviética, cambia la naturaleza de la UE. Ya no es un mecanismo de defensa en aquel contexto de la guerra fría, sino que ahora se extiende al conjunto del continente con vocación de ampliarse a todos los países europeos que lo deseen. Los elementos de cohesión se profundizan, España pasará (a partir de 2013) de ser un país receptor neto a ser contribuyente neto, dejando ese lugar a los nuevos miembros.

En esta etapa se produce, además, la maduración de la UE desde el punto de vista geopolítico, relacionándose de manera directa con Rusia sin necesitar el consentimiento de Estados Unidos. Sin la entrada de los países del Este, que otorgan densidad crítica, sería impensable que se hubiera podido desarrollar el foco de influencia que la Unión constituye hoy en día a nivel mundial, tanto en su vertiente oriental como mediterránea. Gracias a los procesos de adhesión la UE ha ampliado su perímetro de influencia.

Europa ha adquirido un papel determinante en el panorama político mundial. La presencia de la UE es casi obligada en cualquier foro, ya sea la conferencia de Copenhague, reuniones del G20 o cualquiera en la que se planteen desafíos sistémicos, como la crisis financiera, energética o problemas de seguridad. Se requiere la voz de Europa, que reúne ya a un total de 500 millones de habitantes tras la última ampliación. Por tanto, la ampliación a los países del Este ha sido un elemento transformador de la UE, tanto por su simbolismo como por el cambio cualitativo producido en la misma.

En este momento, tenemos por delante otros procesos de ampliación, por un lado países con estatus de candidatos, como la antigua República de Macedonia, Croacia y Turquía, y por otro lado, países con estatus de precandidatos, como Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro o Albania. Procesos que supondrán en el futuro, y en caso de culminarse, nuevas transformaciones.

Sin embargo, las ampliaciones van acompañadas del debate sobre su conveniencia para el resto de miembros. Ante un momento de crisis económica como el actual, se plantea la opción de detener el proceso de ampliación. Hay voces que dudan de la capacidad

de la UE para absorber más ampliaciones por el posible efecto desestabilizador que éstas puedan tener.

La incorporación de Turquía, con el rechazo directo de Francia y el problema del reconocimiento de Chipre, ha suscitado el debate sobre la cuestión religiosa, ante la posible adhesión de un país de mayoría musulmana. El nivel de corrupción en la Administración croata y la disputa con Eslovenia por un problema fronterizo también pueden complicar su proceso de adhesión. La posible incorporación de Macedonia genera la oposición de Grecia por la antigua polémica de la utilización del nombre. El problema en Bosnia-Herzegovina es la existencia de serias dificultades internas. En el caso de Serbia la problemática se centra en la cuestión de Kosovo y el reconocimiento de su independencia, varios países europeos todavía no la reconocen. A ello se añade el bloqueo, ejercido por Holanda, del Acuerdo Interino de Asociación. Holanda considera que Serbia no colabora suficientemente con el Tribunal Internacional creado para juzgar los crímenes contra la humanidad cometidos en la antigua Yugoslavia.

De cualquier modo, estos problemas complican el proceso pero normalmente no lo detienen, salvo algún caso de países que, o han pedido ya la adhesión, como Montenegro, o están a punto de hacerlo como Albania.

Desde España se mantiene una opinión favorable a las ampliaciones puesto que se consideran positivas para Europa. Un país democrático, un país europeo, puede pedir la entrada en la UE si cumple las condiciones y los capítulos de negociación son favorables, tiene todo el derecho a entrar, sin censuras por razones ideológicas o religiosas. La crisis económica no puede ser una excusa para frenar los procesos de ampliación.

Las ampliaciones apuntan hacia una Europa más fuerte, más próspera, y la política exterior de la UE está basada en que nuestros vecinos no tienen que ser débiles, su fortalecimiento beneficia a los intereses globales a nivel europeo. Los procesos de adhesión, aunque transforman a la UE, la hacen mejor y más fuerte, más democrática, más plural, más moderna y más actor global en el mundo. Nos corresponde a los europeos establecer las fórmulas para hablar con una sola voz hacia el exterior y nos corresponde a los europeos desarrollar una cultura de adhesión y una cultura de solidaridad.

Diego López Garrido
Secretario de Estado para la Unión Europea

COOPERACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS EUROPEOS: UN ANÁLISIS DAFO Y POTENCIALIDADES PARA EL FUTURO

László Csaba

Este ensayo es un intento de generalizar las experiencias de las universidades de Europa Central y Oriental en la cooperación internacional en materia de Estudios Europeos en los últimos 20 años. Se sigue para ello la lógica de análisis de los negocios con el fin de establecer propuestas de acción futura que pudieran resultar más provechosas que las experiencias pasadas basadas en grandes proyectos de investigación.

I. CREACIÓN DEL MARCO

Dos procesos históricos han dado forma a la gran mayoría de las universidades de la región poscomunista en las dos décadas que transcurren entre 1989 y 2009. En primer lugar, la transición de los regímenes totalitarios a la democracia ha modificado en gran medida el papel y el *modus operandi* de la educación en general y la educación superior en particular. La democratización supuso un aumento explosivo del número de estudiantes, replicando experiencias de Europa Occidental en el periodo posterior a 1968 en sociedades mucho más pobres. En segundo lugar, el proceso de europeización, por ejemplo, de las —a menudo desiguales— interacciones entre los formuladores de políticas a nivel comunitario y a nivel nacional, ha supuesto retos totalmente nuevos en varios planos distintos. Entre ellos, la reconfiguración de los planes de estudio en línea con la reorientación del comercio y las relaciones políticas del Este al Oeste, y la rápida y a menudo forzada convergencia de los planes de estudios, conforme al llamado proceso de Bolonia para crear el Espacio Único Europeo de Educación Superior. Pero también de la mano de lo anterior, ha sido esencial la movilidad de profesores y estudiantes, muy por encima de lo imaginable en décadas anteriores, en términos cuantitativos, de profundidad e intensidad.

Estos procesos en modo alguno se han limitado al periodo posterior a la adhesión. El proceso de definición ya había surgido durante el largo proceso de adhesión de 15 años en el caso de Bulgaria, y de 18, en el caso de Rumanía. El proceso de Bolonia, y

en líneas generales, la aspiración europeísta, que en términos de estrategia política identificaba debidamente con la convergencia con las normas de la UE, para bien o para mal, ha dado forma a la organización y a las características sustantivas de la educación superior en toda Europa. Esto es válido *a fortiori*, para los países donde las autoridades han optado por la perspectiva europea, incluso si esta última está lejos de ser inmediata, como en el caso de los países de los Balcanes o Turquía (véase Mengedero, 2009). El ámbito de los Estudios Europeos, que cubren una variedad de disciplinas y cursos multidisciplinares sobre la UE, a nivel de enseñanza de grado como de postgrado, ha exigido la producción de una gran cantidad de material didáctico, análisis académicos y políticas de apoyo a los cursos de formación. La creación de los grandes programas europeos de investigación, puesta en marcha con el programa PHARE y el seguimiento de los fondos de preadhesión, más recientemente con el 5º, 6º y 7º Programa Marco, pero también a través de una serie de iniciativas bilaterales y multilaterales que no pasan necesariamente por Bruselas, han contribuido a la profundización y ampliación de esta área.

Sería difícil definir las características específicas de nuestra área de investigación, que no vendrían determinadas por las características fundamentales descritas anteriormente. En primer lugar y ante todo, la expansión del número de estudiantes y la ampliación de los cursos han llevado al predominio de consideraciones cuantitativas frente a los aspectos cualitativos, que se analizan a continuación. La necesidad de poner en marcha la cantidad necesaria de cursos, a menudo independientemente de la cualificación del profesorado, agravado por la limitada financiación de los establecimientos de educación superior, han llevado a conspicuos resultados, y debilidades previsibles. Estos aspectos serán abordados en nuestro estudio, en el que ofrecemos una perspectiva de la cuestión inspirada en la gestión empresarial, para lo cual llevaremos a cabo un análisis DAFO.

Esta técnica fue desarrollada en la administración de empresas con el fin de ayudar a superar la insuficiencia de objetivos, básicamente en cualquier organización, independientemente de su ámbito de actividad. Este análisis amplio pero específico podría justificarse si se parte de la base de que la educación superior y la investigación reflejan una parte de la competitividad de cualquier economía (véase en este sentido, Toró, 2008). Huelga decir que nuestro intento no es exhaustivo. Además, reconociendo las limitaciones que se derivan de esta perspectiva, no es nuestro propósito hacer una valoración comprensiva y multidimensional de los progresos realizados en el amplio campo de la educación superior. Esta última se vio afectada, en gran medida, por las improvisaciones y el espíritu experimental de los distintos gobiernos, así como la permanente presión por parte de la sociedad y concretamente por la presión de los municipios, las cámaras de comercio y la industria regional por establecer y controlar ellos mismos sus escuelas, incluso a costa de una menor calidad. A menudo se pretendía equiparar el nivel académico de las escuelas al nivel universitario, para garantizar el prestigio de la región. En segundo lugar, las presiones de la democratización de la sociedad han dado lugar a aumentos en las tasas de matrícula desde 4-5 por ciento, a finales de los ochenta

o por ciento o más en la actualidad. Esas presiones han tomado poca nota de la formación proveniente del mercado de trabajo. Por lo tanto, la sobreproducción de las humanidades, el derecho y los estudios de negocios en detrimento de la ciencia y la ingeniería se ha convertido en un hecho que incide negativamente en la competitividad internacional del país en el largo plazo (Kádár, 2008).

En el siguiente apartado revisaremos estas tendencias mundiales, así como la idea de la revisión de la universidad (Hrubos, 2008) y analizaremos lo que ha supuesto para los Estudios Europeos y la manera en que influye en la cooperación en investigación. Tomaremos Hungría como caso de análisis debido a nuestra familiaridad con el tema, así como a las limitaciones de tiempo y espacio. Sin embargo, cuando proceda, las observaciones comparativas se extenderán, sobre la base de la experiencia sobre el terreno, a otros nuevos Estados miembros de la Unión Europea, pero sin entrar en una documentación académica detallada y la fundamentación de todos y cada uno de los argumentos ofrecidos. En primer lugar veremos las fortalezas; a continuación, los puntos débiles y, después siguiendo la lógica establecida para el análisis de los negocios, abordaremos las potencialidades para el futuro, que es, en última instancia, el objetivo de este ejercicio.

2. FORTALEZAS

- a) Sería inadecuado interpretar los acontecimientos en cualquier materia fuera de su contexto. La misión principal de las dos primeras décadas era proporcionar la infraestructura física e intelectual necesaria para un aumento considerable de la demanda de personas versadas en temas europeos. En un primer periodo, estas personas aparecen ligadas a los Ministerios de Asuntos Exteriores y, en particular, a la Oficina del Primer Ministro, encargado de la gestión de la Asociación y, posteriormente, las negociaciones de adhesión. En virtud de la apertura de los mercados y de la sociedad, con la introducción del libre comercio y la convertibilidad de la cuenta corriente, un movimiento espontáneo a gran escala de personas comenzó a demandar procesos formativos. En otras palabras, ya no se trataba sólo de la alta política, sino de la baja política. Aparte de los altos cargos de la Administración y de personalidades del mundo académico, la penetración de las economías en transición en general, y de los principales inversores extranjeros directos, ha determinado que Hungría, en particular, gracias a la IDE, haya creado una gran demanda de personas cualificadas en este ámbito. Además, las diversas oleadas de privatización, que dieron lugar a una importante penetración extranjera de activos locales en todos los países interesados (Winiecki, 2009), y en Hungría, en particular, hizo que esa demanda no fuera una simple tendencia, sino que se convirtió en duradera y sostenible. Junto a los pilares de la economía —bancos y grandes industrias de exportación— también los municipios locales, las pequeñas empresas y las instituciones como la policía y la atención médica, han creado una gran demanda de personas con cualificaciones por encima de los mínimos conocimientos de idiomas.

En este contexto, es un logro notable que, en el caso de Hungría, y también en la mayoría de los nuevos Estados miembros de la UE, el anterior enfoque de formación a nivel universitario exclusivamente en la capital, se haya ido debilitando debido fundamentalmente a la descentralización territorial e institucional que ha dado lugar a la consigna de la Europa de las Regiones. En Hungría, la tradición de la formación en temas europeos se solía concentrar en Budapest. Actualmente, las universidades de Debrecen, Szeged, GyEer, Pécs y GödöllE se han sumado a la capital, que ha puesto en marcha recientemente nuevos programas¹.

- b) Este proceso favorable se fortaleció aun más con la creación de nuevos estudios de doctorado en muchas universidades, lo que ha permitido la producción de una nueva generación de investigadores y profesores, formados en el currículum europeo, en lugar de la ideología previamente dominante y de la sobrecarga de material didáctico. Jóvenes investigadores podrían aprovechar los cada vez más numerosos y amplios programas de movilidad, con la puesta en marcha de los programas PHARE, TACIS, más tarde con el programa Erasmus y otros acuerdos bilaterales.
- c) Como resultado, el discurso, así como los planes de estudio han experimentado un claro proceso de profesionalización y normalización, lo que refleja por igual las exigencias de los mercados y la Administración del Estado. La asistencia regular a conferencias en el extranjero también ha ayudado considerablemente. Los planes de estudio, tanto en los niveles de licenciatura y de postgrado, reflejan los debates y logros, así como deficiencias de los debates más bien pragmáticos en los antiguos Estados miembros sobre la naturaleza y el futuro de la UE. Por esta razón, como en la otra cara de la misma moneda, son relativamente pocas las nuevas ideas presentadas por los húngaros y otros ciudadanos de los nuevos Estados miembros sobre el futuro de la UE. Y esto a pesar de la notable innovación introducida durante la Convención Constituyente de Laeken, cuando se invitó a los todavía no miembros a participar en el discurso sobre el futuro de la UE. Estos países se han comportado lamentablemente, de manera excesivamente disciplinada, no deseando entrar en conflicto con ninguno de los Estados miembros tradicionales. Como resultado de la cultura de la controversia, que supone un intercambio de opiniones civilizado, pacífico y con visión de futuro, sobre cuestiones verdaderamente estratégicas, como la Política Europea de Vecindad, la reforma de la Política Agrícola Común, la revisión de las políticas de cohesión y la reinterpretación de la Estrategia de Lisboa, se ha desarrollado sin una implicación activa y sin aportación intelectual mensurable de los nuevos Estados miembros (véase más en Csaba, 2008). Por otra parte, este tipo de “conocimientos útiles” permitirían a los egresados universitarios hacer frente a los aspectos prácticos de la vida cotidiana en la UE, tanto en el mundo académico como en los negocios.
- d) Los Estudios Europeos en los nuevos Estados miembros, y también en Hungría, tendrían a tener una base multidisciplinar. Si bien los enfoques jurídicos y políticos han sido predominantes, por razones comprensibles, incluyendo las tradiciones y las necesidades prácticas para el proceso de asociación y las negociaciones de adhesión.

Los enfoques económicos también estuvieron presentes desde el principio, incluyendo los tratados monográficos (siendo Palánkai, 2004, un ejemplo relevante). Estos enfoques siguieron la tendencia principal de la literatura sobre la integración europea y transmitieron una serie de reflexiones teóricas y políticas al público universitario. Cabe mencionar que la mayoría de las otras monografías dedicadas a los temas, también fueron, bien totalmente descriptivas —de las políticas y las instituciones tal como están hoy en día— o de hechos políticos relevantes, tales como el análisis de diversos aspectos de la negociación, o las implicaciones de los cambios políticos para los nuevos miembros.

Es relativamente raro encontrar análisis de políticas que adopten una perspectiva más amplia y que debatan asuntos de interés para la comunidad europea. Un ejemplo de esto último es la monografía de Inotai (2007) que discute el problema planteado por los Balcanes occidentales a la política exterior y de seguridad. El hilo común de los libros —y el gran número de artículos no expresamente citados, de revistas dedicadas principalmente o exclusivamente a la materia²— es más bien pragmático y su enfoque multidisciplinario, donde se pueden contar como rarezas los modelos estrictamente económicos y econométricos, las ciencias políticas o las relaciones internacionales, o los enfoques puramente sociológicos. Mientras tanto, la cuestión clave en la mayoría de las contribuciones sobre el tema es el intento de combinar dos o más de estos enfoques.

- e) Por último, pero no menos importante, podemos mencionar que los Estudios Europeos tienden a limitarse a un área específica de estudio. Esto implica dos tipos de características. En primer lugar, rara vez nos encontramos con análisis dedicados a cuestiones más amplias de las relaciones exteriores de la UE, como el papel de la UE en la OMC, los debates transatlánticos, las relaciones de la UE con el Mediterráneo o el potencial para la cooperación con Asia y América Latina. En cierto modo, la ampliación hacia el Este y sus consecuencias se han convertido en un tema dominante, hasta un grado tal vez poco saludable. En segundo lugar, nos encontramos con un montón de trabajos cuantitativos, descriptivos y normativos sobre la manera en que la adhesión a la UE, ha ejercido, ejerce y ejercerá influencia sobre los nuevos miembros, pero las perspectivas comparadas son difíciles de encontrar. Las comparaciones, en su caso, se suelen hacer en los periodos de prosperidad, en lugar de analizar los impactos de políticas comunitarias idénticas en grupos de países durante el mismo periodo.

Si bien este provincianismo es hasta cierto punto comprensible, por la demanda de una opinión pública moldeada por los medios de comunicación, a menudo ha contribuido a una falsa comprensión del proceso de europeización. En parte por la demanda política de la movilización en favor de la UE, pero también en parte por comodidad intelectual, la ampliación tendía a ser valorada en comparación con la ampliación al sur, lo que supone una falacia, ya que 1) la CE ha evolucionado hacia la UE y 2) la propensión de los países contribuyentes netos a financiar nuevos proyectos ha ido disminuyendo de forma continua, a causa del feroz debate sobre la eficiencia del gasto

comunitario. En efecto, tras la caída de la Comisión Santer en medio de denuncias de graves irregularidades en el gasto de los contribuyentes netos³, liderados por Gran Bretaña, los Países Bajos y los escandinavos, éstos han seguido atentamente cualquier nueva partida de gastos que pudiera aparecer. La opinión pública en general —en Francia y Alemania, en particular—, ha ido gestando una aversión positiva hacia cualquier gasto común, y al gasto en los nuevos miembros, que podría estar justificado en base al antiguo principio de solidaridad de la Unión. Las denuncias acerca de la desproporcionada incidencia de la corrupción, a pequeña y gran escala, en el gasto comunitario en los países del Este aún se cuentan entre los tópicos periodísticos (aunque hasta ahora, invariablemente, se hayan cometido mayores fechorías en los antiguos miembros).

En estas circunstancias, la opinión pública del Este se siente defraudada, ya que una gran inyección de dinero, réplica de la experiencia de los países de la cohesión, nunca se materializó⁴. Si bien me inclino a ver esto como un plus, la tópica referencia a las personalidades y analistas al proverbial cuatro por ciento del PIB, recibido, en algunos años excepcionales por Irlanda y Grecia, ha ocupado un lugar prioritario en la agenda de los países del Este. El compromiso del Consejo de Copenhague de 2000, que permitió la financiación de la ampliación hacia el Este para diez países (mientras que las directrices financieras permitían un máximo de seis, en su mayoría pequeñas naciones) y dio lugar a desigualdades en el gasto, tanto en la PAC como en los fondos de cohesión, este hecho ha sido duramente explotado por la clase política de la UE, no gastando tanto como debería pero exigiendo todo tipo de absurdas normas medioambientales y de seguridad alimentaria, se ha convertido en el hombre de paja asiduo en los debates de política nacional. Tal vez, la mayor atención de la opinión pública sobre los asuntos europeos y la relevancia de la UE, como a nivel académico y político, se deba al beneficio de un desarrollo igualitario. El punto débil es el desencanto, que a menudo ha llegado demasiado pronto y sin justificación empírica sólida. La producción académica, en su mayor parte, tuvo tendencia a seguir más que a moldear las tendencias registradas anteriormente. Intelectualmente, esto se ha convertido en una debilidad inadmisiblemente evidente.

3. DEBILIDADES

En la sección anterior hemos considerado la descentralización territorial e institucional como una ventaja para un país pequeño con un peso desproporcionado de la capital. Esta característica se aplica a todos los nuevos miembros con la excepción parcial de Polonia, donde prestigiosas universidades de investigación en Cracovia, Poznan y muchas otras ciudades también compiten con los establecimientos de Varsovia.

Sin embargo, todo parece tener un precio. Lo que representa un plus en una dimensión, a menudo, supone un punto negativo en una dimensión diferente. Aumentar el número de estudiantes es una ventaja desde el punto de vista de la democratización

fomento de la movilidad social. También aumenta la competencia para los puestos de trabajo y la movilidad académica, ayuda a mejorar el empleo de un mayor número de personas, y por lo tanto, es encomiable. Por otro lado, si —a diferencia del periodo de entreguerras en Hungría— el gasto gubernamental sigue siendo limitado, la misma práctica puede y, a menudo, crea un grave problema de calidad. Tanto más si estos gastos no se ven complementados por el gasto privado que es, sobre todo en los EE.UU., promovidos por generosas deducciones fiscales y préstamos a estudiantes⁵. La financiación privada de la investigación en general y de la calidad de la educación universitaria, en particular, ha seguido siendo limitada. Esto se debe a una combinación de factores culturales, como la preeminencia de capital extranjero no vinculado emocionalmente a la cultura local, la debilidad de las clases medias, la miopía generalizada y el consumismo como valores sociales y, desde luego, la falta de reconocimiento de tales gastos por el sistema fiscal.

- a) En estas circunstancias, la descentralización territorial e institucional se ha traducido también en lo que podríamos calificar como la fragmentación de la investigación y la enseñanza. Como, literalmente, cada escuela necesita un departamento de Estudios Europeos y de relaciones internacionales, crea uno, aunque los profesores, y otras condiciones de enseñanza de alta calidad, como bibliotecas y otras instalaciones sean más bien limitadas. Sería deseable la unión de fuerzas, en términos de administración y de producción académica. Sin embargo, esto es contrario a la lógica elemental de los juegos de poder, inherentes a las estructuras territoriales de la organización política. Recurrentes intentos gubernamentales de reducir el número de las instituciones de educación superior —uno de los cuales concluye en el momento de escribir este trabajo— han fracasado invariablemente frente a la resistencia de los poderes locales, la política, los negocios, los intelectuales y la prensa.
- b) La segunda debilidad es tal vez, al menos en parte, resultado de la primera. Se trata de la debilidad metodológica, que se desprende tanto de la diversidad de disciplinas y el pragmatismo como de las limitaciones territoriales e institucionales que caracterizan la zona. Aunque en teoría se pueden visualizar fácilmente una escuela con un enfoque económico, que aplica básicamente la metodología económica, mientras que otra se centra en las teorías de las relaciones internacionales y similares —metodologías a menudo postmodernistas, postestructuralistas— tal delimitación raramente se lleva a cabo⁶. Por esta razón, el resultado no sólo es desigual, sino que la enseñanza en el nivel de grado y de postgrado no se puede construir sobre bases sólidas. La limitada mejora, si existe, en el dominio de las lenguas extranjeras, sobre todo a nivel oral, es un nuevo obstáculo. Es cierto que Erasmus y otros programas de intercambio y movilidad continúan mejorando los resultados de los profesores y estudiantes. Sin embargo, estas medidas ad hoc, que son limitadas en el tiempo y en general, en sus objetivos, apenas compensan la falta de planes de estudios mejor estructurados, especialmente para los niveles avanzados. Hay que valorar el buen

desempeño de los mejores estudiantes de las escuelas de más calidad. Sin embargo, éstos no pueden ocultar la debilidad de la mitad del camino.

c) La tercera debilidad importante ya estaba implícita en nuestra anterior discusión sobre la naturaleza de la producción académica, con la preeminencia de trabajos descriptivos y orientados políticamente y la virtual falta de trabajos teóricos sobre una base más amplia y el correspondiente debate que generan. Tras las primeras revistas de Estudios Europeos encontramos una presencia decreciente de artículos de los nuevos miembros de la UE, como Hungría, con excepción de las invitadas en documentos, contribuciones a número especiales, o en conferencias multilaterales. Mientras que los académicos de los países pequeños rara vez contribuyen a la corriente principal de cualquiera de las disciplinas establecidas, ya sea la economía o la filosofía política, es sorprendente constatar su más bien limitada presencia en un ámbito que goza de gran prestigio y publicidad tanto dentro de sus países como en el ámbito de la UE⁷. Si el resultado es más imitativo que innovador, si podemos usar esta expresión radical, la explicación es más sencilla.

d) En cuarto lugar, podemos establecer que la mayoría de la producción de los nuevos miembros, y Hungría, en particular, se centra en la investigación y la formulación de las políticas y las instituciones actuales. Esto implica un acercamiento retrospectivo más positivo, en la medida en que la reforma de las principales instituciones de gasto ya está por lo general, en el contexto de la elaboración de las directrices financieras para el periodo 2014-2020. También la reforma de las instituciones existentes ha estado en la agenda durante años, y una de las pocas cosas que podemos pronosticar con certeza es que una comunidad de 27 y luego 29 miembros es poco probable que pueda funcionar sin grandes reformas de las instituciones y del proceso de toma de decisiones (más en Csaba, 2009, tercera parte y la literatura citada extensamente allí).

Este estado de cosas se ve agravado por lo menos por otras dos ramificaciones. En primer lugar, los investigadores y, por tanto, los encargados de formular políticas de la región es poco probable que estén bien preparados para los cambios en el futuro, sea cual sea la forma final que pueda llegar a tener. En segundo lugar, los académicos de la región tienen cada vez menos que ofrecer, ya que su atención se centra en las áreas que van a conformar el futuro, tales como la Estrategia de Lisboa, la seguridad energética, el cambio climático, la inmigración, la Política de Vecindad y similares. Esto supone un problema en sí mismo y todavía más para la investigación orientada a políticas futuras y conocimientos útiles en general, permitiendo un cierto grado de obsolescencia incorporado en el *stock* de conocimientos disponibles, producido y transmitido a las generaciones futuras.

e) Por último, en quinto lugar, una nueva característica, que a menudo figura entre las fortalezas debe ser incluida en la lista de los puntos débiles. Las contribuciones de los nuevos Estados miembros, en general, y de Hungría, en particular, tienden a centrarse en sólo un aspecto de la Política Exterior y Seguridad Común, a saber, la dimensión oriental de la Política Europea de Vecindad⁸. Esto a menudo se apoya

en los argumentos basados en el supuesto fundamento histórico único de las ideas, especialmente de Polonia y Hungría, en la gestión de los asuntos en los Balcanes y también en los nuevos Estados independientes. Si bien este enfoque no está muy presente en el mundo académico, ha conformado tradicionalmente la atmósfera de deliberaciones y la política y los discursos sobre la Política Europea de Vecindad.

Vamos a mencionar dos características de por qué este enfoque es una peligrosa falacia, si se toma en serio (como parece ser el caso). En primer lugar, la participación histórica de Polonia y Hungría ha sido la de una posición dominante en sus respectivas regiones. Por esta razón, el siglo siguiente ha sido testigo de un enarbolamiento de la conciencia nacional, que se refleja en primer lugar en el trasfondo del nacionalismo (siempre negado por los gobernantes) en los Estados federales de Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión Soviética. Más tarde los movimientos tectónicos han dado como resultado el nacimiento de una serie de nuevos Estados (que, desde Ucrania a Macedonia irónicamente, siguieron siendo en su mayor parte multiétnicos como sus predecesores). Por esta razón, cualquier enfoque condescendiente, o de tono paternalista, o incluso la marcada presencia de las naciones históricamente dominantes en cualquier otra forma que no sea parte integrante de la unidad europea, sólo puede ser contraproducente.

En segundo lugar y estrechamente relacionado con lo anterior, las experiencias históricas son, en su mayor parte, de valor limitado para la comprensión de los problemas actuales. Esto último es resultado del fin del Estado totalitario, la desintegración de los imperios grandes y pequeños, el carácter inacabado de la europeización, la fragmentaria y con frecuencia ineficaz gestión del proceso de transnacionalización y la globalización por parte de las elites locales, y la limitada capacidad de las sociedades nacionales para seguir el ritmo de los cambios históricos y económicos de las décadas posteriores a 1989. En resumen, son los nuevos problemas y no los antiguos los que deben abordarse. Y nadie que conozca la teoría de la trayectoria de la dependencia dudaría de la relevancia del pasado para el presente y el futuro, sería ciertamente una interpretación errónea si solamente la proximidad geográfica se tuviera en cuenta como factor de formación. En los países donde, una vez más, con la excepción parcial de Polonia⁹, los departamentos de estudios de área y los centros de investigación sobre temas del Este y del Sur tienden a ser disueltos, fusionados o presentan graves déficits de financiación, las leyendas urbanas y los recuerdos de familia no pueden sustituir a la falta de capacidades analíticas en la región.

4. OPORTUNIDADES

Lo que se ha presentado anteriormente configura ya nuestra evaluación —crítica— de las oportunidades, limitadas por la organización general de esta área de investigación en los nuevos Estados miembros. Con la excepción de unos pocos departamentos,

incluyendo a mi departamento de Relaciones Internacionales y Estudios Europeos. La privada Central European University americana, se organizan en torno al tema de la globalización, quizás como resultado más de la improvisación y de una estrategia de mercado que de un ajuste estratégico de los cambios de la demanda descritos en las secciones anteriores.

- a) La manera habitual de organizar la oferta ha sido la ampliación de los departamentos y facultades preexistentes, mediante un simple proceso aditivo, en lugar de la elaboración de proyectos estratégicos y de gestión a través de la reorganización, como se sugiere en la literatura sobre administración de empresas. Lo que hace la cuestión realmente interesante e incluso fascinante, es que este resultado ha sido no sólo observable en las instituciones establecidas, donde la sociología de las grandes organizaciones (Miller, 1992) sugeriría un cierto arrastre por los grupos de poder preexistentes en contra de cualquier nuevo viento de cambio. También en las nuevas escuelas, a menudo creados desde cero, o sobre la base de las instituciones con un perfil verdaderamente diferente, como las escuelas de humanidades e ingenierías provinciales, se puede percibir la repetición de los viejos patrones mediante un enfoque aditivo. Por lo tanto, era típico coger a un estudiante, cualquiera que fuese la zona, sobre la base de la disponibilidad de personal y crear pequeños subgrupos de investigación, o sub-unidades de enseñanza estructurada dentro de los "respetables" departamentos de economía/economía internacional, derecho, ciencia política y geografía/estudios regionales. Esta opción tiene sus ventajas, en la medida en que las diversas disciplinas de los enfoques son un hecho para los Estudios Europeos. Sin embargo, recibe aportaciones muy desiguales y casuales, dependiendo de las tradiciones y las personas, más que de cualquier criterio de la competitividad abstracto —por no decir formal— y compatibilidad entre escuelas. En la medida en que la investigación no se ha convertido en un componente formativo de las carreras universitarias —en relación con el número de clases y el control de otras variables— la cooperación entre los departamentos no puede utilizar el potencial para corregir los defectos mencionados de la forma más sencilla y eficiente, es decir, mediante la creación de proyectos conjuntos y talleres periódicos nacionales e internacionales. Si bien en esas ocasiones se producen, esto sucede principalmente como resultado de una consecuencia no intencionada de los proyectos a escala de la UE, o de las iniciativas de sus colegas occidentales, es decir, sobre una base *ad hoc*.
- b) Ésta es quizás una segunda debilidad organizativa que deberíamos exponer, la naturaleza *ad hoc* de la creación de redes. Veinte años después de un cambio sistémico todavía tenemos que ver la aparición de estas redes como la Asociación Británica para Estudios Soviéticos y de Europa del Este, o la Asociación de Estudios Europeos, en la mayoría de los nuevos miembros. Estas redes organizan talleres anuales con regularidad, encuentros internacionales, publican revistas y series de libros. En resumen, actúan como catalizadores de nuevas ideas, personas, publicaciones, investigación e interacción intelectual entre personas activas en un campo

determinado. La ya criticada infrafinanciación, y la consiguiente sobredosis de la enseñanza —en su mayoría de estudios no universitarios y enseñanzas auxiliares, básicamente a cambio de una compensación económica, en lugar de la excelencia académica—, es la responsable potencial o real de este triste estado de cosas.

- c) La tercera debilidad organizativa se deriva de las dos anteriores. Como los planes de estudios no están estandarizados, ni siquiera en el nivel introductorio, es difícil crear compatibilidad entre las escuelas. Menos aún es posible basarse en los conocimientos adquiridos por los estudiantes a nivel no universitario. Esto, por supuesto, disminuye la calidad académica —y también el atractivo— de los cursos de postgrado que a menudo se solapan entre sí con el fin de garantizar ciertos estándares mínimos. Del mismo modo es casi imposible enriquecer los conocimientos relacionados con la UE de una forma estructurada, por ejemplo mediante un máster en Derecho Europeo para complementar uno en economía de la UE o en negocios europeos. Los patrones de estudios a menudo dependen del interés —y la motivación— de los profesores, es decir, están dirigidos por la oferta, en lugar de seguir la demanda del mercado, o de cualquier normalización de criterios de producción académica, que son muy habituales que se establezcan desde la Medicina, pasando por la Ingeniería hasta los Estudios Jurídicos.
- d) Por último, pero no menos importante, un aspecto positivo es la continua preeminencia del enfoque institucional y jurídico, basándose en los métodos descriptivos, en detrimento de enfoques académicos más amplios. Además hay una tendencia al abandono de la producción, y las implicaciones, de desarrollos disciplinares complementarios y, más concretamente, la Economía, las Relaciones Internacionales, la Teoría Democrática, Administración de Empresas y Estudios Regionales. El débil anclaje económico se refleja en la escasa comprensión de las ventajas más palpables de los acuerdos existentes, principalmente la moneda única y el mercado único como fuerzas motrices de una multitud de beneficios y excedentes para el consumidor, tanto a nivel micro y macroeconómico. Por la misma razón a menudo surgen sugerencias no profesionales y, no sólo en los tabloides y los medios electrónicos de entretenimiento¹⁰. La relevancia de la sociedad civil y su activismo en la promoción de estas áreas progresivas de las políticas europeas como la protección del medio ambiente, los derechos sociales, la equidad de género, el imperio de la ley, la no discriminación entre las personas y las instituciones nacionales dentro de sus fronteras nacionales, la igualdad de trato de los trabajadores inmigrantes, la necesidad de luchar contra el terrorismo a través de medidas coordinadas y la interrelación entre el mercado único y la seguridad energética son poco conocidos en todo caso. Es cierto que todas las áreas de políticas progresivas tienen zonas en común, a saber, la naturaleza evolutiva, ascendente, que evidentemente, está en contradicción con la naturaleza de arriba abajo del pensamiento jurídico, así como del intergubernamentalismo, que todavía dominan el debate sobre la ciencia política de la UE (a pesar de haber disminuido en todas las otras áreas dentro de esta disciplina).

a) A partir de nuestro análisis más bien sucinto del estado del arte se deduce, que cualquier estrategia orientada hacia el futuro en la enseñanza, y aun más en la investigación, debe centrarse en cuestiones de creciente importancia, y dejar que el pasado sea descubierto por los historiadores. Por esta razón, habría que mejorar los fundamentos teóricos y metodológicos, y huir de los viejos patrones. Esto incluiría la dependencia de los planteamientos más abstractos en economía, en ciencias políticas, en las relaciones internacionales, así como en sociología (p. ej., Wallace, 2001). Esto es necesario y ni siquiera es posible hacerlo en cada escuela. Por el contrario, en nuestro escenario ideal mundial cada escuela debería elaborar un perfil, más allá de ser capaz de ofrecer conocimientos estandarizados a nivel de licenciatura y también a nivel de maestría. La cooperación entre las escuelas, y también la formalización de la cooperación transfronteriza, sería la mejor prueba de si se ha avanzado y cuánto. Este tipo de investigación es probable que reciba financiación tanto de la comunidad empresarial y de la Administración del Estado.

b) Nuestra segunda propuesta requeriría unas bases más económicas para el área. Esto no está relacionado con el "imperialismo económico" del tipo Gary Becker, que pretende interpretar cualquier fenómeno social e individual a través de las lentes de la microeconomía. Por el contrario, nuestra perspectiva se deriva de la observación de que la UE se basa, en gran medida, en los acuerdos económicos. Éstos incluyen principalmente el mercado único y la moneda única, la unión aduanera, la política comercial común, las políticas de cohesión y una serie de áreas, desde la agricultura al cambio climático, donde los principios comunes guían los gastos nacionales de una manera formalizada. Siendo así, los conocimientos fundamentales, procedentes en amplio grado de la teoría económica, deberían impartirse a los alumnos en las áreas antes mencionadas (sin ser demasiado técnicos o positivamente exhaustivos por supuesto).

c) Un tercer conjunto de tareas derivadas de nuestra descripción es la necesidad de regularizar la creación de redes, tanto en el ámbito académico y civil como a nivel de universidades y colegios. Lo que se trata no es otro programa marco, con su excesiva atención a las economías de escala. Es bien sabido, que, a excepción de la conveniencia burocrática, no hay argumento sólido a favor de las economías de escala "en la investigación en ciencias sociales (y la investigación en general)". Esta opinión está en consonancia con el creciente papel de las pequeñas empresas, incluidas las *spin-offs* en el desencadenamiento de las innovaciones y las patentes, en contra de las organizaciones patrocinadas por el Gobierno que, como mucho, son buenas en la producción de informes de investigación, la documentación de los gastos del dinero de los patrocinadores, y no que la generación de nuevas perspectivas y usos prácticos. De este análisis se desprende que la futura cooperación en la investigación no siempre y no necesariamente incluiría ministerios y foros con 27 participantes y más como regla general. Deben invocarse formas de organización más plurilateral y flexible, que

se basen en gran medida en el método abierto de coordinación (Borras y Jacobson, 2004). Esto permite la evolución de las constelaciones y un montón de imitación, informalismo, en el lugar de aprendizaje y otras formas de obtención de conocimientos tácitos, en vez de tratar de aprovechar al máximo los fondos "recibidos", o gastarlos una vez que se han asignado, generen o no valor añadido.

d) Por último, pero no menos importante, la mejora de la movilidad de los profesores parece haberse convertido en una de las principales preocupaciones en términos prácticos. Cuando los profesores sénior emigran, más que promocionarse, desde los nuevos Estados miembros, esto apenas es útil para la mejora de la educación y la investigación económica en la región (véase más en la excelente colección de Bourignon, *et al.*, 2007). Si bien creemos que la preservación de la cercanía a las empresas y la práctica política es, sin duda, un valor añadido, la enseñanza de la europeización por aquellos que no han estado directamente involucrados, especialmente sin un patrón común de evaluación y las revisiones por pares académicos, es otro componente de lo que denomina obsolescencia incorporada anteriormente. La oferta de cursos en las universidades asociadas, el desarrollo de cursos que, por definición, son compatibles para los estudiantes Erasmus con los ofrecidos por sus instituciones de origen, es el camino a seguir, en lugar de convocar otra reunión de burócratas. Este último ha alimentado y sostenido el malhadado proceso de Bolonia de producir egresados con una cualificación cada vez más baja en toda la UE. Huelga decir que la movilidad de los profesores no debe centrarse en la firma de los contratos y los acuerdos marco por las burocracias académicas, sino que deben cubrirse a los profesores jóvenes. Estos últimos podrían aprovechar más y de manera más eficiente, tanto el conocimiento formalizado como el conocimiento tácito que es fundamental en la creación de redes a escala de la UE, y más frecuentemente que a nivel regional, local, de empresas o departamentos.

6. POTENCIALES TAREAS

En un buen análisis DAFO nunca faltan las sugerencias sobre las futuras tareas. Sin embargo, el propósito del actual proyecto del libro es mostrar las nuevas orientaciones en una variedad de áreas, en nuestro caso, de la cooperación en la investigación entre las universidades europeas. Por esta razón, deberíamos completar nuestro razonamiento con sugerencias sobre cómo avanzar. Al hacerlo, el punto de partida no puede ser otro que el de reconocer que el conocimiento es global. Es decir, una novedad es una innovación si es la primera en el mundo, u ofrece los mejores resultados en la misma escala. Por otra parte, ninguna de esas cuestiones importa si sólo se puede ubicar en el contexto local, interpretarse por la sociedad local y aceptarse por esta última. Por lo tanto, nuestro objetivo no puede ser cualquier equiparación a nivel de las instituciones, sino más bien un intento de construir nuevos centros de excelencia y redes a través que produzcan valor agregado palpable para la calidad de la enseñanza y las necesidades de investigación. El dinero debería

orientarse cada vez más hacia esos fines, en lugar de mantener pautas de gastos no justificadas por otras consideraciones que la tradición y la negociación de intereses creados, lo tanto fracasando en la producción de este valor añadido.

- a) Podría aprovecharse mejor la diversidad regional de profesores en los antiguos nuevos Estados miembros por igual. Dada la creciente importancia de la dimensión regional en el desarrollo económico, destacada entre otras cosas —aunque no exclusivamente— por el nuevo enfoque de la geografía económica, y que figuran entre los tradicionalmente elevadas prioridades de gasto de la UE, es, sin duda, un potencial subutilizado. Los primeros estudios ya realizados para la comprensión de las causas y consecuencias de la diferenciación regional en la UE, los escasos progresos realizados en términos de convergencia, es un problema por derecho propio. En segundo lugar, podría favorecerse el hermano gemelo no trivial y no tradicional entre socios, cubriendo gran parte del potencial encubierto de transferencia de conocimientos. Esto podría ser particularmente útil para los países en los que éste es y seguirá siendo un problema importante, como en el caso de Rumanía, Bulgaria, Hungría y Polonia, pero también Grecia, España y los países nórdicos miembros. Una vez más, una pequeña escala bilateral o multilateral, más que a gran escala, basada en los proyectos "redes de incluidos" de Bruselas podrían aportar los beneficios mencionados. Si los socios representan el verdadero interés local, la cofinanciación, tanto de Bruselas como la comunidad empresarial local puede estar asegurada.
- b) No hace falta decir, y se deriva del principio básico de la unidad en la diversidad, que varios Estados miembros de la UE tienen intereses muy diferentes en diversos aspectos de la PESD, la PESC y de la PEV, mientras que tienen un interés común en materia de justicia y asuntos de interior. Si bien los miembros del Mediterráneo podrían contribuir no sólo a los campos tradicionales del proceso de adhesión, sino también a desentrañar la complejidad de la adhesión de Turquía, los miembros del Este también podría ser mucho más activos que antes. En primer lugar, sobre la base de sus mejores relaciones con EE.UU., podrían facilitar el diálogo con Washington (ya que no todo funciona a través de la Oficina Oval). En segundo lugar, podrían ser más prácticos en la contribución a una estrategia mejor y más orientada hacia el futuro en los Balcanes occidentales, donde la construcción del Estado y la integración van de la mano (o se estancan por igual, como hemos podido observar en los últimos años). Al hacerlo, aunque no puedan superar la iniciativa de las grandes naciones, sin embargo, podrían iniciar medidas prácticas hacia la unión aduanera, el libre comercio, la lucha contra la criminalidad y las consecuencias de la guerra, la eliminación del tráfico de seres humanos y el fortalecimiento de las nuevas democracias en la región. Podrían actuar como defensores de las naciones pequeñas y débiles al oeste de los Balcanes y contrarrestar la tendencia a desplazar a estas desagradables, aunque irresolutas, cuestiones de la agenda política. En tercer lugar, los nuevos miembros pueden mantener los lazos con los nuevos Estados

independientes más pequeños a fin de reforzar su independencia y la orientación europea, una vez más sin sustituir a los Estados más grandes y económicamente más prósperos de la UE.

- c) Una de las tareas más sencillas sería desarrollar planes de estudio coordinados de los Estudios Europeos. Aunque nos gustaría que esto se produjera también en áreas como historia, o estudios jurídicos, en nuestro ámbito de los Estudios Europeos, tales iniciativas son tal vez más fáciles de administrar, pues tienen menos carga emocional y son de mayor relevancia práctica y empresarial. La evolución de la coordinación de los currículos de licenciatura, maestría y en parte, de doctorado, podría contribuir a crear altos estándares, compatibles, y en competencia para el gran número de nuevas escuelas y, especialmente, mejorar el mercado laboral de los egresados en este área en particular.
- d) Una de las áreas más importantes de potencial mejora inmediata es el aumento de las posibilidades de trabajo de campo que podría promoverse fácilmente por los acuerdos de financiación a nivel comunitario (tratamiento local y procedimientos de admisión casi automáticos para los organismos públicos y empresas por igual/igualdad de condiciones que los nacionales. Con ello podría avanzarse mucho en superar la actual situación de aversión hacia la integración europea, especialmente en las principales naciones de la UE. Asimismo, enviando a académicos occidentales a los nuevos Estados miembros para enseñar y también aprender, es quizás la mejor manera de superar los prejuicios. Por último, pero no por ello menos importante, la investigación de campo ayuda a generar información y conocimientos útiles, tanto para la formulación de políticas como para la comunidad empresarial.
- e) Una de las posibles áreas de acción conjunta sería reactivar y mantener la práctica de las publicaciones conjuntas, la investigación conjunta. Esto podría lograrse tanto a través de editoriales internacionales, como Akadémiai Kiadó y CEU Press, en Hungría, Karolinum Press, en Praga, Rewasz Publishing House, en Varsovia, y muchos otros. El inglés se ha convertido en el único medio de comunicación en el mundo académico lo que permite, y también incita a la inclusión de nuevas ideas. La publicación de revistas internacionales con consejos editoriales internacionales, aunque es una práctica habitual, todavía tiene pendiente institucionalizar el intercambio de ideas con el nivel que sería deseable. Si bien esta evolución floreció en el periodo 1989-1995, la última década ha experimentado un reflujo más bajo, lo que contribuye aun más a la americanización de la totalidad de las disciplinas. Es revelador que la mayoría de las revistas líderes en Europa en Economía ya están siendo externalizadas —es decir: son editadas, publicadas y producidas— en los EE.UU., mientras que el discurso sobre el modelo europeo y la Estrategia de Lisboa no tiene fin.
- f) Por último, cabe mencionar una serie de posibles iniciativas de políticas públicas que resultan más pertinentes, cuanto más consigamos superar las inhibiciones habituales nacionales y el engañoso interés en las contribuciones netas al presupuesto. Dado que esta última posición está a punto de ser igualada al final de las

actuales directrices financieras, puede ser tener más sentido alinearlas de acuerdo con las convicciones académicas¹¹. En la medida en que la mejora de eficacia, la funcionalidad, la transparencia y la observancia de principios de finanzas públicas sencillos pero sólidos, estén en el centro de los debates, las directrices financieras para el periodo 2014-2020 podrían ser testigos de reformas de eficiencia y competitividad. Con el fin de lograr esto, el actual bloque de las coaliciones debe ser sustituido por coaliciones de europeos comprometidos y con principios, que tengan objetivos europeos claros y públicamente defendibles, más allá de la infame regla "Quiero que me devuelvan mi dinero". Con el fin de lograr estos grandes objetivos el relanzamiento de la edición 2009 de la Estrategia de Lisboa, por lo menos, una década más, adoptando políticas conjuntas en materia de seguridad energética, nuevas ampliaciones, el cambio climático y la aplicación del Pacto de Inmigración de junio de 2008, podrían constituir la espina dorsal de dicha Estrategia. Una mayor atención a la cooperación en la investigación, sobre la base de principios comunes, más que basados en las finanzas o en el poder de negociación, como fue el caso de los Programas Marco, podría contribuir a una nueva forma de cohesión europea. Esto podría lograrse incluso sin la generosidad financiera de los Estados miembros, moviendo donos, para bien o para mal, en torno al uno por ciento de la renta nacional bruta en el próximo decenio.

Notas

¹ Un buen ejemplo del progreso académico de este último es el volumen colectivo sobre la Estrategia de Lisboa (Farkas, 2007).

² Éstas incluyen *Európai tükör*, una revista bimensual publicada originalmente por la oficina del PM, después por el Ministerio de Relaciones Exteriores; *Európa-2002*, una publicación trimestral de la Asociación para Europa; *Európai Szemle*, la edición húngara de una publicación austríaca, *Europäische Rundschau*, con contribuciones originales húngaras; y las innumerables contribuciones a las revistas académicas establecidas, entre las que mencionamos las publicaciones en inglés, *Acta Oeconomica*, *Foreign Policy Review*; así como la publicación periódica de la Universidad Corvinus de Budapest, *Society and Economy*. Todos los principales centros de investigación y universidades publican documentos de trabajo, a menudo en formato electrónico, a menudo en inglés y con una gran cantidad de espacio dedicado a los asuntos de la UE.

³ La mayoría de éstas han demostrado ser exageradas o erradas, por las investigaciones del periodo 2000-2003.

⁴ La fuerte presencia del primer movimiento abiertamente eurofóbico en Hungría, *Jobbik*, que se manifestó en general, a la par con el Gobierno socialista durante las elecciones de junio de 2009 al Parlamento Europeo, es un caso claro de ello.

⁵ Por el contrario, el referéndum de 9 de marzo de 2008 en Hungría abolió las tasas de matrículas oficiales, si bien no prohíbe la práctica generalizada de cuotas similares con diferentes nombres para uno de cada dos estudiantes.

⁶ Uno de los raros ejemplos es la división del trabajo en Budapest, donde la CEU se centra en enfoques relacionados con las relaciones internacionales, el postestructuralismo y la teoría constructivista

Corvinus hace hincapié en los enfoques económicos, al menos en las respectivas escuelas de doctorado.

⁷ Es revelador que un amplio análisis reciente de los modelos europeos por una autoridad rumana (Daianu, 2009) también esté incluido en un amplio título que abarca las Relaciones Internacionales.

⁸ Para una sugerente perspectiva más amplia, Cf. Magyarics, 2008.

⁹ En Polonia, el Instituto de Estudios Orientales de la Administración central continúa la investigación tradicional sobre los NEI. Asimismo, el *CASE-Center for Socio-Economic Research*, un *think-tank* privado e instituto de educación de postgrado, ha participado intensamente en la promoción de asesoramiento de política a los gobiernos de los NEI, con un enfoque en Ucrania y Bielorrusia. Sus materiales de conferencias, documentos de trabajo y análisis relacionados están en su mayoría disponibles en su excelente sitio web: www.case.edu.pl

¹⁰ La sugerencia de fijar las tasas de interés o tipos de cambio en un nivel artificial, generalmente bajo podría haber sido anunciado varias veces, en los últimos años en los discursos públicos, y no sólo por los representantes de los grupos de interés.

¹¹ En el Parlamento Europeo la formación de grupos en torno a familias políticas, así como la práctica actual de elegir a los extranjeros para representar al país en Estrasburgo y Bruselas, podría indicar el camino hacia el futuro, también en la academia.

Bibliografía

- Borras, S. y K. Jacobson (2004): "The open method of coordination and new governance patterns in the EU", *Journal of European Public Policy* 11(2): 185-208.
- Bourgignon, F.; Y. Elkana y B. Pleskovic (eds.) (2007): *Upgrading Economics Education and Research: the Experience of Emerging Economies*, Washington, D.C.: The World Bank.
- Csaba, L. (2008): "The eastward enlargement of the EU: a great success story or the last nail into the coffin of the EU?", en Yagi, K. y S. Mizobata (eds.): *Melting Boundaries - Institutional Change in the Wider Europe*, Kyoto: Kyoto University Press, pp. 43-65.
- (2009): *Crisis in Economics? Studies in European Political Economy*, Budapest: Akadémiai Kiadó/W.Kluwers.
- Daianu, D. (2009): *Which Way Goes Capitalism?* Nueva York y Budapest: CEU Press.
- Farkas, B. (ed.) (2007): *A liszaboni folyamat és Magyarországnak*, (Impacts of the Lisbon Strategy on Hungary), Szeged: JATE Press.
- Hrubos, I. (2002): "The managerial university. Budapest: Corvinus University of Budapest, International Studies Center", *Sentinel* 11(2): 1-11.
- Inotai, A. (2007): *The EU and Southeast Europe: Troubled Waters Ahead?* Frankfurt-Berna-Nueva York: Verlag Peter Lang.
- Kádár, B. (2008): "Our deficits/inaugural lecture to the Hungarian Academy of Sciences", *Public Finance Quarterly* 53(2): 173-185.
- Magyarics, T. (2008): "Hungary and ESDP", *Foreign Policy Review* 8(1-2): 3-18.
- Miller, G. (1992): *Managerial Dilemmas: the Political Economy of Hierarchy*, Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Palánkai, T. (2004): *Economics of Enlarging of the European Union*, Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Török, Á. (2008): "Science or competitiveness? Science and competitiveness/inaugural lecture to the Hungarian Academy of Sciences", *Public Finance Quarterly* 52(4): 557-580. (www.asz.hu/publicfinancequarterly)
- Wallace, H. (ed.) (2001): *Interlocking Dimensions of European Integration*, Londres: Palgrave.
- Winiecki, J. (ed.) (2009): *Competitiveness of New Europe*, Londres: Routledge.